

José María Alfaro en la España Nacional



La España Nacional ha recobrado a José María Alfaro. Uno de los primeros de la Falange Española, colaborador de José Antonio. Por su nombre y por lo que por sí mismo significa, José María Alfaro es uno de esos brazos que la Patria necesitaba en su hora renovadora y de construcción. Fiel a las consignas sabrá en todo momento cumplir el hermoso grito «Por la Patria, el Pan y la Justicia».

Antonio de Obregón ha escrito atinadamente sobre ese doble valor de José María Alfaro como tal y como un «Alfaro».

«Los Alfaro. Es decir, la Falange de Madrid, las «peñas» falangistas, la alegría juvenil, el disfraz, la escapatoria, la burla alegre a la policía, el reparto de proclamas y pistoñas. Y, también, la guerra, la heroicidad.»

Hay en estas líneas un homenaje rendido a los Alfaro, alguno de ellos muerto heroicamente arma en mano frente al enemigo; y un homenaje para los Alfaro supervivientes, batalladores de toda hora.

«José María Alfaro—añade Antonio de Obregón—poeta, escritor, animador de conspiradores, espíritu alegre, literario, para quien la lucha fué siempre un deporte. En las horas que le dejaba libre su peligroso ejercicio,

El 7 de Octubre de 1934 se organizó en Madrid una manifestación capitaneada por José Antonio Primo de Rivera. El creador de la Falange acudió acompañado de un grupo de fieles amigos. Precisamente en la fotografía es visible, detrás de José Antonio, a la izquierda, José María Alfaro, el antiguo falangista que ha podido huir recientemente de la zona roja. Y también cerca de José Antonio, el camarada Manuel Valdés, hoy Jefe Provincial de Madrid, magnífico testimonio de esa heroica Falange madrileña que ha laborado en toda hora sin importarle los más difíciles riesgos.

se zambullía en la vida como aquellos bravos condotieros del Renacimiento, aunque él sólo era condotiero en su figura, porque en

lo interior es todo un hidalgo de la castellana tierra de Aguilar de Campóo.»

Y ciertamente todo un castellano con el alma templada por un paisaje sobrio, con un desprecio vital, generoso e inteligente por la misma vida, que merece tan sólo puesta al servicio de ideales encendidos de Justicia y de Patria.

Así de combatiente, sin ninguna clase de deserción, José María Alfaro ha comparecido siempre con su bagaje excepcional de hombre culto, poeta inspirado, escritor ágil.

De vez en cuando, allá en tierras de Castilla en su casona solar, atestada de antiguos muebles y manuscritos amarillentos, endurecido por el aire que entra por las ventanas y viene de lejos meciendo espigas y acariciando montes de tierra vieja. Después, devuelto a las luchas de la ciudad, sus amigos le apreciaban un tono severamente hidalgo, una piel curtida por el paisaje de Castilla.

Ahora ha sido el peligro, el avatar, la gran aventura de su conspiración y de su supervivencia, la que nos le ha devuelto salvado.

Es decir, ya está aquí, entre nosotros, cobrado para la España Nacional, recobrado por su propio riesgo.